

REPRESENTATIVA ES UNA INSTITUCION CUANDO SUS MIEMBROS ENCARNAN LAS TENDENCIAS O MATICES QUE SE TRATA DE CONFIGURAR—AFIRMA EL MARQUES DE VALDEIGLESIAS



LA reunión del VIII Consejo Nacional del año pasado significó un paso importante en el camino de la adecuación del régimen nacido de nuestra victoria sobre el comunismo en 1939 a las exigencias de nuestros tiempos. El IX Consejo Nacional, cuyas sesiones acababan de clausurarse, ha confirmado brillantemente aquella promesa. Todos los temas que configuran la ordenación política de un pueblo para constituirse en Estado ágil y eficaz han sido examinados con amplia libertad de criterio y rigor conceptual. El resultado, traducido en las mociones y ponencias publicadas, en las que se han destilado gran número de sugerencias y propuestas inspiradas en el más sincero deseo de actualizar el Movimiento, integrando plenamente en él a las generaciones que no vivieron nuestra guerra, ofrece una magnífica base para continuar nuestro proceso político.

Quisiera insistir sobre este acusado rasgo que han tenido las deliberaciones: la gran variedad de puntos de vista expuestos dentro de la unidad del marco del Movimiento. Cuando se afirma, pues, que la unidad doctrinal no exige necesariamente unidad de criterios sobre lo contingente no se está proyectando sobre el futuro, sino expresando lo actual. El movimiento se demuestra andando.

ANTE LA CONCURRENCIA DE SOLUCIONES

Otra cosa es, por supuesto, la mejor manera de institucionalizar esa necesaria "concurrentencia de soluciones" para darle un carácter permanente y hacerla lo más amplia y eficaz que quepa sin menoscabo de los principios que estamos todos interesados en defender. No hay que ocultar que para algunos, que nos contemplan

desde fuera, no hay más fórmula aceptable que la rendición sin condiciones ante lo que "Europa demanda de nosotros", entendiendo por Europa las minorías que hicieron todo lo posible por invertir el resultado de nuestra guerra, y continúan aspirando a lo mismo veinticinco años después.

No deja de resultar sorprendente que cuando se habla de la "cáscara vaciada de todo contenido" que cayó el 14 de abril de 1931, para afirmar que eso no puede volver, se alude sólo a la forma monárquica del Estado. Pero ¿no constituía en realidad esa cáscara muerta todo nuestro conjunto de Instituciones políticas, que, en parte al menos, quisieran algunos resucitar bajo la nostalgia de una fantasmal "vuelta a la normalidad"? Y eso a la misma hora en que, por doquier, ese tipo de Instituciones, después de haber contribuido muy eficazmente a extender el co-

ofreciendo todos los síntomas de una aguda crisis en la otra mitad.

ACTIVA FASE POLITICA

Se equivocan los que de tal manera quieren interpretar nuestro proceso de actualización. Ciertamente que hemos entrado francamente en una activa fase de transformación política, tras un cuarto de siglo en el que se ha dedicado atención preferente a los aspectos económicos y sociales de nuestra recuperación, que era, sin duda alguna, lo que tenía mayor urgencia. Pero se trata ahora de configurar un desarrollo político hacia adelante, no hacia atrás. La experiencia nuestra de estos veinticinco años y la que nos ofrecen a la hora actual las naciones que todavía integran el concepto de Occidente debe ser rigurosamente tenida en cuenta.

LO AUTENTICAMENTE REPRESENTATIVO

La composición del Consejo del Movimiento constituye, sin duda, uno de los aspectos más dignos de estudio. Es preciso hacer responder exactamente el Movimiento a su definición: comunión de todos los españoles en los ideales que dieron vida a

el Movimiento. Para lograrlo, el Consejo del Movimiento debe ser auténticamente representativo, sin olvidar que para que una Institución sea representativa no es siempre el mejor camino hacer que sus componentes resulten elegidos en virtud de algún sistema de votación o de sufragio, tan fáciles de manipular por elementos no siempre conocidos. Representativa es una Institución cuando la totalidad de sus miembros encarnan todas las tendencias o matices que se trata de configurar en ella, y otros caminos hay para lograrlo. En nuestro caso el Consejo del Movimiento debe ser representativo de todos los hombres que concibieron el 18 de Julio, lo hicieron posible y lucharon y murieron por él, sin que, por otra parte, deje lugar al reproche de que constituye un partido único, que es precisamente lo que han repudiado el mismo José Antonio y reiteradamente el Caudillo.

No hay duda de que se trata de una labor delicada, que no se puede resolver de un tajo con fórmulas de arbitrista; pero, repito, los avances ya conseguidos en ella, y la madurez de que han dado pruebas en sus trabajos los hombres del Consejo Nacional, son un magnífico augurio de que se está en el buen camino.

Marqués DE VALDEIGLESIAS